VIVA JESUS.

SEPTENARIO DOLOROSO

EGERCICIO UTIL Y BREVE

DE LOS SIETE MAS PRINCIPALES DOLORES

DE MARIA SANTISIMA

NUESTRA SEÑORA.

SACALO A LUZ Y LO CONSAGRA A MARIA SANTISIMA

EN SU MILAGROSA IMAGEN

DE LOS DOLORES,

que se venera Titular en la iglesia del Oratorio y Congregacion del glorioso Patriarca S. Felipe Neri de Sevilla,

UN PRESBITERO DE DICHA CONGREGACION.

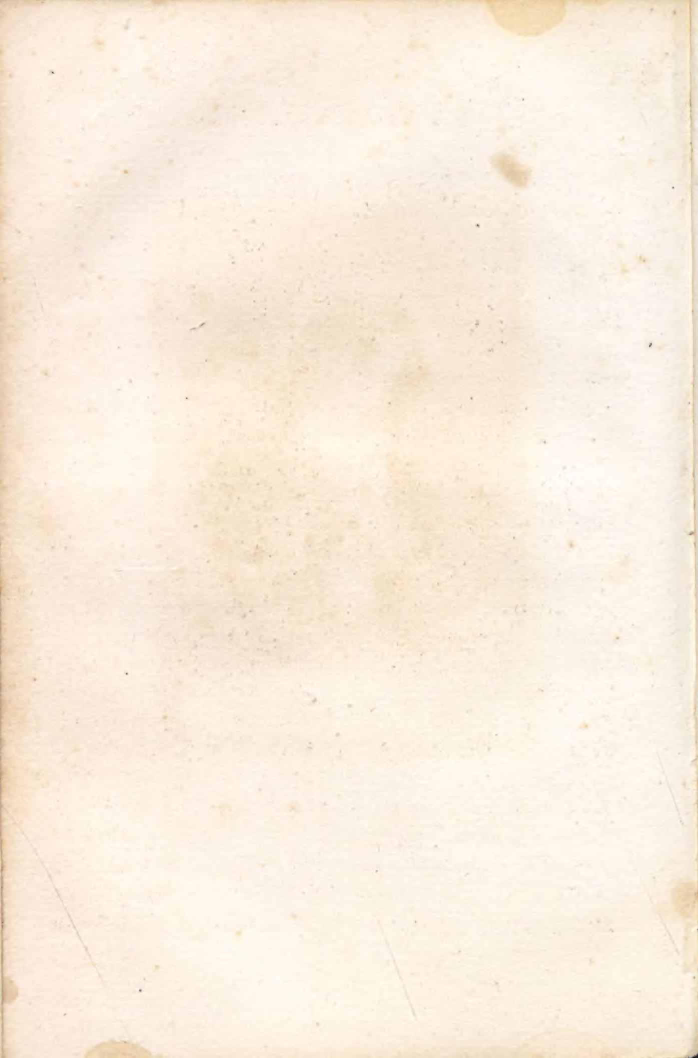
Reimpreso por D, Bartolomé Caro Hernandez. 1821.



Nª. Sª. D LOS DOLORES

F. Laurna lo g.º

Se halla en Valencia casa de Laborda calle de la Bolseria n.º 24..



EXHORTACION.

Por muchos titulos es la Sacratísima Virgen María acreedora de nuestros mas rendidos obsequios en la compasion de sus mas acerbos Dolores. Porque si atendemos á los que ocurren de nuestra parte, de parte de esta Señora y de los mismos Dolores, hallaremos que lo excesivo de estos y el grande amor con quę los sufrió por nosotros esta piadosísima Madre, egecutan al corazon mas de piedra á la mas tierna compasion.

De parte de los Dolores ocurre, ser tan desmedidos, que aunque las criaturas todas se hiciesen lenguas aun no alcanzarian á ponderarlos. El Sr. S. Anselmo dice (*lib. de Excel. Virg. c.* 5.) que fue nada cuanto han padecido todos los Mártires, contrapuesto con lo mucho que padeció María Santísima en la muerte de su inocentísimo Hijo. S. Bernardino de Sena añade (*Serm.* 61. *art.* 3. *cap.* 2.) que si los Dolores de María Santísima se repartiesen entre todas las criaturas pasibles, aquella sola parte que tocaria á cada una bastaria á quitarle repentinamente la vida. En otra parte afirma el mismo Santo (*lib.* 2. *c.* 7. *n.* 154.) que fueron mayores que los tormentos que pade-

cen las almas del Purgatorio, y aun mayores que las penas de sentido que atormentan á los miserables condenados en el infierno. La razon es, porque el amor que esta Señora tenia á su Hijo Santísimo excedia incomparablemente á todos los amores de todas las criaturas; y como este amor fue la medida de su dolor; de aqui es, que no es posible encontrar dolor á quien no exceda incomparablemente el dolor de esta afligidísima Madre.

De parte de María Santísima ocurre aquel amor sumo con que esta Señora abrazó sus Dolores y los tormentos de su amado Jesus, por el imponderable beneficio que de ellos resultaba al linage humano; pues como ponderó profundamente el citado S. Bernardino, (*Serm.* 51. *cap.* 4.) no solo se conformó con la voluntad de Dios en que padeciese su Hijo, mas tambien lo ofreció á los tormentos con un amor indecible al linage humano, haciendo en su ternísimo corazon de los tormentos de Jesus y de sus Dolores un holocausto para redencion del mundo. Mas adelanta esto mismo S. Anselmo, pues llegó á decir (*ap. S. Anton.* 4. *p. tít.* 15. *c.* 4.) que á no haber otro medio, y ser este conforme á la voluntad de Dios, esta misma Señora (aunque tan amante de su Hijo) hubiera egecutado con sus propias manos tan cruel martirio.

Por aqui se conocerá la grande obligacion que todos tenemos de acompañar en sus Dolores á esta

piadosísima Madre, que obligada del grande amor que al linage humano tenia, quiso reengendrarnos á tanta costa; y cuan reprehensible es el lamentable olvido de muchos cristianos, que blasonando con los labios de hijos y dveotos de María Santísima, se les pasan los dias, las semanas, los meses, y aun los años sin emplear un rato en la tierna meditacion de sus Dolores. Es este descuido tan comun como lamentable, pues obligó á María Santísima á quejarse de él con su querida Sta. Brigida en estas sentidas palabras: (*Ap. Vid. Dol. de la Virg.*) *He mirado por todas las partes del mundo si hay alguno que se compadezca de mí y piense con atencion mis Dolores, y hallo que son muy pocos; por lo cual, hija mia, aunque tantos me desprecian, no te olvides tú de mí, mira mis Dolores, considera con atencion mis lágrimas, sígueme é imítame en cuanto pudieres.* Cosa es digna de llorarse que sea tal el descuido de los cristianos, que haya dado lugar á tan justa y fundada queja de María Santísima. Procuremos pues como hijos agradecidos desempeñar la obligacion en que nos puso el amor excesivo de esta tan cariñosa Madre. Meditemos con atencion sus Dolores para poder por este medio enjugar sus lágrimas y lograr la dicha de que esta Señora nos cuente entre aquellos *pocos* que la *compadecen*, y no entre aquellos *muchos* que la *desprecian.*

De nuestra parte es muy de ponderar la suma

utilidad de esta devocion, pues ademas de las innumerables gracias que los Vicarios de Jesucristo han concedido á los devotos de los Dolores de María Santísima, es tambien certísimo que, dándose esta Señora por servida de todos aquellos que con fervor la han practicado; los ha llenado de celestiales bendiciones. De estos egemplares estan llenas las sagradas historias, y muy en particular la Crónica de la esclarecida religion de los Servitas y las Revelaciones de Sta. Brigida, y el P. José Vidal de la Compañía de Jesus, trae un catálogo de casos muy particulares, en que la Santísima Virgen ha favorecido á manos llenas á los devotos de sus Dolores. Apliquémonos pues á practicar esta devocion para no privarnos de tantos bienes, y por este medio lograr últimamente el mayor de todos, que es la perseverancia final en gracia, con que aseguremos la eterna posesion de la gloria.

ADVERTENCIAS.

Adviértese lo *primero*, que este devoto Egercicio se hace todos los años en la Iglesia de María Santísima de los Dolores y Congregacion del Oratorio del glorioso Patriarca Sr. S. Felipe Neri, en donde está expuesto el Santísimo Sacramento por las mañanas á la Misa cantada, y todas siete tardes, con pláticas, y los mismos Egercicios que hay en dicha Iglesia los dias festivos de todo el año, y se comienza el sábado antecedente á la *Dominica in Passione*, que llaman de Lázaro, y acaba el viernes siguiente, en que la Iglesia celebra los Dolores de María Santísima.

Lo *segundo*, que todas las personas que quisieren repetir este Septenario en obsequio de la Santísima Virgen y de sus Dolores, lo podrán hacer en cualquier tiempo y lugar, ya sea en la Iglesia ó en sus casas, observando en el modo toda exterior compostura é interior reverencia y atencion para mejor disponerse á conseguir el fruto de las virtudes que se piden á Dios en este Septenario.

Lo *tercero*, que para mas agradar y obligar á la Santísima Virgen María, se dará principio á este Egercicio todos los dias con un rato de oracion mental, meditando atentamente y ponderando lo agudo de los Dolores que padeció esta afligidísima Madre; para cuyo fin se leerá primero

la consideracion del Dolor que corresponde á cada dia en particular.

Lo *cuarto y último*, que será muy conveniente disponerse con los santos Sacramentos de la Confesion y Comunion, á lo menos el primero y último dia, y en todos siete egercitar alguna obra de piedad ó mortificacion, como limosna, ayuno, disciplina, ó alguna otra, con parecer del director ó padre espiritual.

VIVA JESUS.

PRIMER DOLOR.

PARA EL PRIMER DIA.

Acto de contricion, con que se ha de dar principio todos los dias.

Dios y Señor mio, Jesus amabilísimo, que me criaste con tu poder infinito, y me redimiste con el caudal inmenso de tu preciosísima sangre: te amo, Dios mio, mas que á todas las cosas, por ser quien eres, Bondad infinita, y por lo mismo me pesa en el alma una y mil veces de haberte ofendido; propongo, Señor, firmísimamente nunca mas pecar, y espero en tí, Padre clementísimo, que me has de perdonar, y darme gracia para servirte por tu infinita misericordia. Amen.

*

CONSIDERACION.

El primer dolor de María Santísima fue cuando ofreciendo en el Templo á su amado Hijo Jesus el santo Sacerdote Simeon, le profetizó todo lo que aquel Niño habia de padecer, diciéndole que la pasion y muerte de su Hijo seria un agudo cuchillo que traspasaria su alma. Ponderar como esta tan anticipada noticia de los tormentos de Jesus fue una penetrante espada que traspasó la alma santísima de su Madre; porque en esta profecía vió esta Señora representados como en un clarísimo espejo todos los ultrages, las afrentas, las ignominias, los azotes y bofetadas que habia de padecer su Hijo Santísimo hasta dar ignominiosamente la vida. En reverencia de este Dolor pediremos á María Santísima un dolor verdadero de nuestras culpas.

ORACION.

Santísima Virgen María, cuyo amantísimo Corazon fue traspasado de dolor con la triste noticia que te dió el Sacerdote Simeon: suplícote, Madre mia, en reverencia de este tan agudo Dolor, me alcances de tu Hijo un dolor perfecto y un aborrecimiento grande de mis pecados. Amen.

Ahora se rezarán siete Padre nuestros y siete Ave Marías con Gloria Patri al fin de cada uno, y despues la Oracion siguiente.

ORACION Y OFRECIMIENTO

que se repetirá todos los dias para acabar el Egercicio.

Dolorosísima Virgen, traspasada de pena con la ignominiosa muerte de tu inocentísimo Hijo: yo te ofrezco, Madre piadosísima, estos Padre nuestros y Ave Marías en memoria y compasion de tus acerbísimos Dolores, y te suplico, amantísima Madre de los pecadores, los presentes al Eterno Padre juntamente con tus Dolores y los de tu Hijo mi Señor Jesucristo, por quien todos logremos acompañarte en esta vida con la meditacion tierna de tus Dolores, y despues el fruto dulcísimo de su pasion y muerte, amándolo eternamente en tu compañía por todos los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DOLOR.

PARA EL SEGUNDO DIA.

Acto de contricion Dios y Señor mio, &c. *pág.* 9.

CONSIDERACION.

El segundo Dolor fue, cuando por librar María Santísima á su bendito Hijo de la muerte con que lo amenazaba la tiranía del Rey Herodes, salió desterrada de Nazaret su patria, y huyó á Egipto con el Niño acompañándola su castísimo Esposo en este tan penoso destierro. Ponderar cuanto seria el dolor y quebranto de María Santísima viendo á su tierno Infante y á su dulce Esposo caminar por montañas ásperas y caminos desconocidos, expuestos á las inclemencias de las aguas, yelos, fieras,

ladrones, hambre soledad, y otras imponderables, sin mas consuelo que egecutar en esto la voluntad de Dios. En reverencia de este Dolor pediremos á María Santísima nos alcance de su Hijo gracia para observar perfecta y puntualmente su divina ley.

ORACION.

Santísima Virgen María, afligidísima Madre: por aquel imponderable Dolor que sentiste huyendo á Egipto en compañía de tu bendito Hijo y de tu castísimo Esposo: suplícote, Madre mia, me alcances de mi Señor Jesucristo gracia para guardar perfectamente su ley santísima, y egecutar en todo su santísima voluntad. Amen.

Siete Padre nuestros &c., y despues la Oracion Dolorosísima Virgen *pág.* 12.

TERCER DOLOR.

PARA EL DIA TERCERO.

Acto de contricion Dios y Señor mio, &c. *pág.* 9.

CONSIDERACION.

El tercer Dolor de María Santísima fue cuando habiendo ido al templo de Jerusalen en compañía de su Esposo y del Niño Dios á celebrar su festividad de la Pascua, al volver á la casa conoció esta Señora haber perdido á su amado hijo, y habiéndolo buscado con indecible desconsuelo se le pasaron tres dias llena de amarguras y penas sin poder encontrarlo. Ponderar cuan excesivo dolor seria para esta afligidísima Madre verse sin su Hijo, sin su Padre, sin su Esposo y sin su Dios, á quien amaba

tan tiernamente. Con cuanto desconsuelo lo buscaria entre sus deudos y conocidos, preguntando en las casas, en las posadas, en las plazas y en las calles á cuantos encontraba, si por ventura habian visto á el amado Hijo de sus entrañas. En reverencia de este Dolor pediremos á María Santísima gracia para no perder jamas á Jesus por la culpa.

ORACION.

Dulcísima Virgen Maria, traspasada de pena por haber perdido en el Templo á tu Hijo Santísimo: yo te ruego, Madre piadosísima, me alcances de este Señor gracia para que habiéndolo hallado por medio de un verdadero dolor de mis pecados no lo pierda jamas. Amen.

Siete Padre nuestros &c., y despues la Oracion Dolorosísima Virgen &c. *pág.* 12.

CUARTO DOLOR.

PARA EL DIA CUARTO.

Acto de contricion Dios y Señor mio, &c. *pág. 9.*

CONSIDERACION.

El cuarto dolor de la afligidísima María fue cuando caminando por las calles públicas de Jerusalen el inocentísimo Cordero Jesus lo encontró su Madre coronado de espinas, con una soga al cuello, con una pesada cruz sobre sus delicados hombros, y con grande acompañamiento de justicia. Ponderar qué espada tan aguda seria para los corazones de estos dos tan tiernos amantes este tan doloroso encuentro! Qué dolor tan imponderable para la Santísima Virgen ver el mal tratamiento

que se hacia en su inocentísimo Hijo! Y cuanto subíria de punto su sentimiento al oir los rabiosos gritos de aquella turba, los tristes ecos de la trompeta, y el pregon mas sacrílego que jamas oyó el mundo! En reverencia de este Dolor pediremos á María Santísima paciencia en los trabajos y gracia para abrazar la cruz de la mortificacion.

ORACION.

Virgen Santísima, llena de amarguras cuando encontraste al inocentísimo Jesus en las calles públicas de Jerusalen con la cruz ácuestas: ruégote, afligidísima Madre, por este tan excesivo Dolor, me alcances de mi Señor Jesucristo paciencia en los trabajos, y gracia para que á imitacion tuya abraze gustoso la cruz de la mortificacion. Amen.

Siete Padre nuestros &c. y despues la Oracion Dolorosísima Virgen &c. *pág.* 12.

QUINTO DOLOR.

PARA EL DIA QUINTO.

Acto de contricion Dios y Señor mio, &c. *pág.* 9.

CONSIDERACION

El quinto Dolor fue cuando habiendo llegado el inocentísimo Jesus al monte Calvario, y seguídole su Madre Santísima, quiso esta Señora hallarse presente al doloroso espectáculo de la Crucifixion: allí vió el inhumano atrevimiento con que lo desnudaron los verdugos, lo tendieron sobre el duro madero, lo clavaron en él y lo levantaron en alto. Ponderar qué avenida de penas inundaria el corazon de esta afligidísima Madre al ver tendido sobre el duro madero aquel Cuerpo Santísimo,

formado de su sangre purísima! Qué herida abririan en su ternísimo corazon los duros clavos con que taladraron sus pies y manos! Qué ecos los golpes del martillo, que se repetian con impiedad para clavar y remachar los clavos! En reverencia de este Dolor pediremos á esta Señora nos alcance una perfecta resignacion en la voluntad de Dios.

ORACION.

Virgen Santísima, egemplar perfectísimo de la mayor tolerancia: yo te ruego, Madre clementísima, por aquel tan grande Dolor que sentiste al pie de la cruz de tu Amantísimo Hijo, me alcances de este Señor una perfecta resignacion y conformidad en todo aquello que fuere de su mayor agrado. Amen.

Siete Padre nuestros &c. y despues la Oracion Dolorosísima Virgen &c. *pág.* 12.

SEXTO DOLOR.

PARA EL SEXTO DIA.

Acto de contricion Dios y Señor mio, &c. *pág.* 9.

CONSIDERACION.

El sexto Dolor de la Sacratísima Virgen María fue cuando despues de haber espirado el inocentísimo Jesus, aquellos piadosos varones José y Nicodemus bajaron de la cruz el sagrado Cuerpo y lo recibió en sus brazos su dolorosa Madre. Ponderar cuanta seria la afliccion y congoja de esta Madre amantísima al verse abrazada con el sagrado cadaver de su bendito Hijo! Cuan imponderable seria su dolor al mirar tan de cerca y tocar con sus virginales manos aquel Cuerpo Santí-

simo todo desfigurado, y tan ensangrentado, que la mucha sangre no dejaba lugar para distinguir las heridas! Cómo se acordaria de cuando tierno infante lo estrechaba en sus brazos y lo alimentaba á sus virginales pechos; pero el ver ahora tan trocadas las suertes le seria de indecible quebranto. En reverencia de este Dolor pediremos á esta Señora nos alcance un perfectísimo amor de Dios y del prógimo.

ORACION.

Santísima Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores; yo te ruego, Abogada mia, por aquel Dolor que sentiste cuando recibiste en tus brazos el sagrado cadaver de tu Hijo Jesus, me alcances de este Señor un amor perfectísimo de Dios y del prógimo. Amen.

Siete Padre nuestros &c. y despues la Oracion Dolorosísima Virgen &c. *pág-* 12.

SEPTIMO DOLOR.

PARA EL DIA SEPTIMO.

Acto de contricion Dios y Señor mio, &c. *pág.* 9.

CONSIDERACION.

El séptimo Dolor de María Santísima fue cuando despues de haber lavado, ungido, amortajado y dado sepultura al sacrosanto Cuerpo de Jesus, quedó esta afligidísima Madre en aquella amarguísima soledad que le ocasionó la falta de su Hijo. Ponderar en qué desconsuelo y desamparo se veria una Madre, y tal Madre, con la falta de su Hijo, y tal Hijo! Faltan voces para ponderar cuanto dolor seria para esta Señora verse sola sin aquel Hijo, que era la luz de sus ojos, la

viua de su alma y la prenda que mas amaba su corazon. En reverencia de este Dolor pediremos á esta Señora nos alcance un verdadero desprecio del mundo y sus vanidades.

ORACION.

Dulcísima Virgen María, llena de afliccion en la amarguísima soledad que padeciste despues de la muerte de tu amado Hijo Jesus: en memoria de este Dolor te ruego, piadosísima Madre mia, me alcances de este Señor gracia para despreciar los bienes caducos de este mundo y sus vanidades, para por este medio conseguir los eternos. Amen.

Siete Padre nuestros &c. y despues la Oracicn Dolorosísima Virgen &c. *pág.* 12.

LAUS DEO.